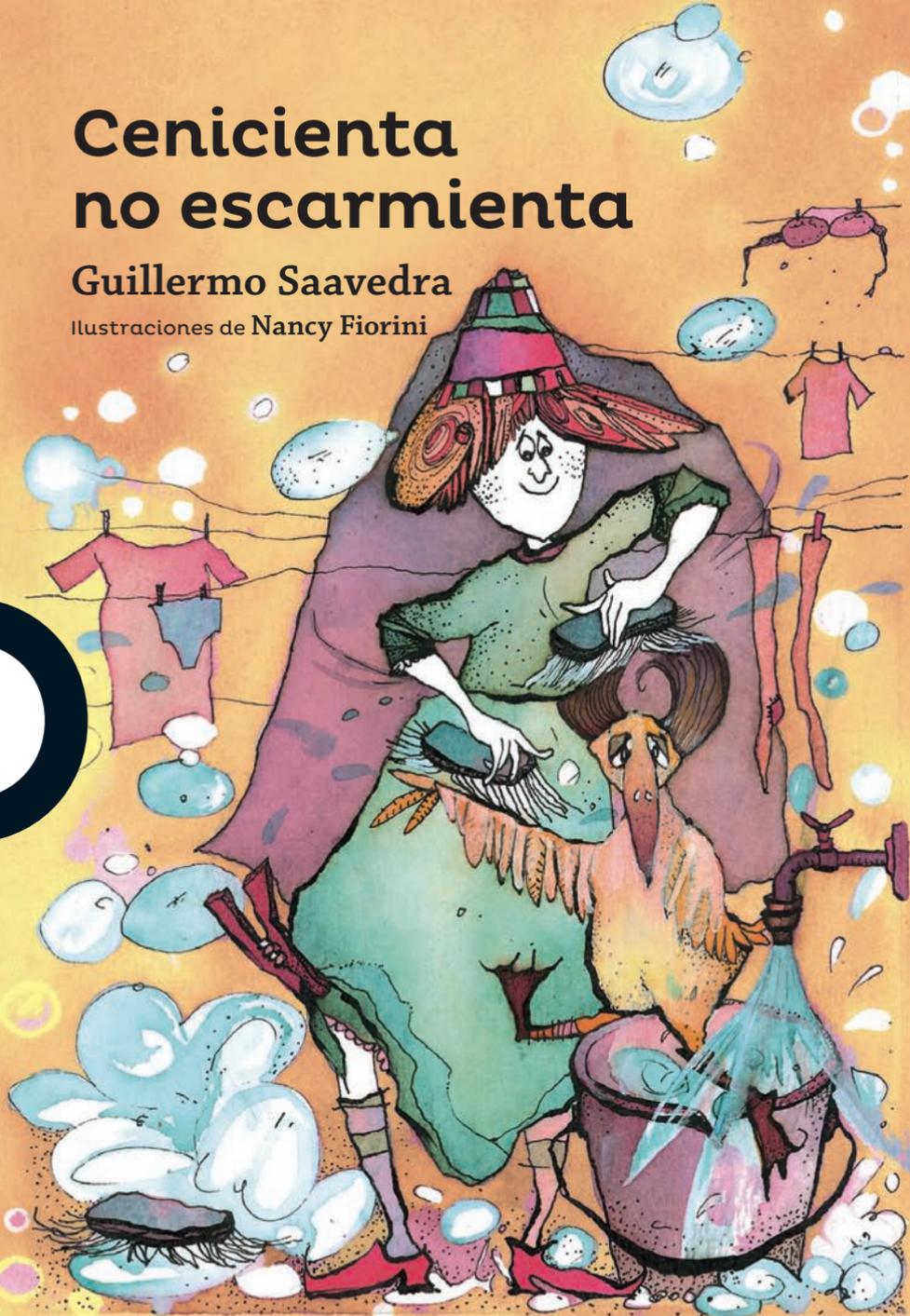


Cenicienta no escarmienta

Guillermo Saavedra

Ilustraciones de Nancy Fiorini





www.loqueleo.santillana.com

© 2003, GUILLERMO SAAVEDRA
© 2003, 2006, 2014, EDICIONES SANTILLANA S.A.
© De esta edición:
2016, EDICIONES SANTILLANA S.A.
Av. Leandro N. Alem 720 (C1001AAP)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

ISBN: 978-950-46-4474-3
Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

Primera edición: enero de 2016

Coordinación de Literatura Infantil y Juvenil: MARÍA FERNANDA MAQUIEIRA
Ilustraciones: NANCY FIORINI

Dirección de Arte: JOSÉ CRESPO Y ROSA MARÍN
Proyecto gráfico: MARISOL DEL BURGO, RUBÉN CHURRILLAS Y JULIA ORTEGA

Saavedra, Guillermo

Cenicienta no escarmienta / Guillermo Saavedra ; ilustrado por Nancy Fiorini. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Santillana, 2016.

96 p. : il. ; 20 x 14 cm. - (Morada)

ISBN 978-950-46-4474-3

1. Poesía Infantil y Juvenil Argentina. I. Fiorini, Nancy, ilus. II. Título.

CDD A861.9282

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

ESTA PRIMERA EDICIÓN DE 3.000 EJEMPLARES SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN EL MES DE ENERO DE 2016, EN ALTUNA IMPRESORES S.R.L., DOBLAS 1968, CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES, REPÚBLICA ARGENTINA.

Cenicienta no escarmienta

y otros cuentos con pimienta

Guillermo Saavedra

Ilustraciones de Nancy Fiorini

loquele^o

A Flavia

EL VERSO DE ESTOS CUENTOS

Según cuentan, contar historias es algo que los hombres y las mujeres vienen haciendo desde siempre, para entender por qué llueve o hace calor, para compartir sus sueños y sus miedos o, sencillamente, para pasar el rato.

Arrimados al fuego, hace miles de años en una cueva y hoy junto a la chimenea de la casa o al lado de una mínima estufita, grandes y chicos disfrutamos de decir y escuchar aventuras tremendas o anécdotas graciosas, con personajes muy parecidos a nosotros o decididamente raros, casi imposibles de distintos.

Hacer versos, con ritmos y rimas que suenan como música pareja y sostenida, fue la primera forma de decir en voz alta aquellas historias, porque así era más fácil aprenderlas de memoria y poder contarlas a amigos o parientes en otra ocasión.

Yo quise recordarles, de nuevo y a mi manera, algunos cuentos muy viejos y muy hermosos, y agregar algunos otros inventados por mí mismo, en homenaje a algunos chicos despampanantes que conozco.

En todos los casos, preferí usar versos y rimas, como en mi libro anterior. No tanto para que se los aprendan de memoria como para compartir con ustedes el saborcito picante de las palabras cuando se juntan y se chocan, con ruido de latas desparramadas o, a veces, con olor a jazmín, a queso, a caramelo.

Este libro está dedicado, como el anterior, a todas las sabandijas del desierto que tanto me acompañan y me alegran: chicas y chicos allí mencionados, padres y madres de todos ellos; a Amalia Sanz, que me ayudó a descubrir el placer de volver a contar los cuentos tradicionales; y también, a algunos nuevos amigos que han aparecido desde entonces, estén incluidos o no en los versos de este libro: Andrés Mayer, Matías y Lucas Grimson, Tomás Oubiña, Federica y Emilia Esteves, Nicolás Otero Amuchástegui, Octavio De Santis y, muy especialmente, a la adorable Juliana Candia, ranita tibia y dormilona del barrio de La Paternal.

Larga vida y bellos cuentos, a ustedes, y a todos ellos.

G. S.

CUENTOS CLÁSICOS
PARA CHICOS MODERNOS



CENICIENTA NO ESCARMIENTA

¿Se acuerdan de Cenicienta,
esa pequeña harapienta
cuyas hermanas mugrientas
la trataban de sirvienta?

Pues bien, una vez casada
con el príncipe y mudada
a su palacio en Posadas,
no cambió nada de nada.

Se le metió en la cabeza
el furor por la limpieza
y sale a barrer las piezas
con su traje de princesa.

Por la mañana temprano,
con un cepillo de mano,
rasqueta los enanos
del jardín, y a los gusanos

que salen a ver qué pasa
los lleva hasta la terraza
para sacarles la grasa
con un trocito de gasa.

Limpia ventanas y pisos
con el piolín de un chorizo
fabricado por un suizo
coloradito y petiso.

Lava ropa, seca platos,
lustra botas y zapatos,
por la tarde baña patos
mientras encera a los gatos.

El príncipe, Sinforoso,
se empezó a poner nervioso:
cuando él se pone mimoso,
ella se va a planchar osos.

Y es probable que algún día
le diga: “Querida mía,
no soporto esta manía,
vete a bañar a tus tías”.



